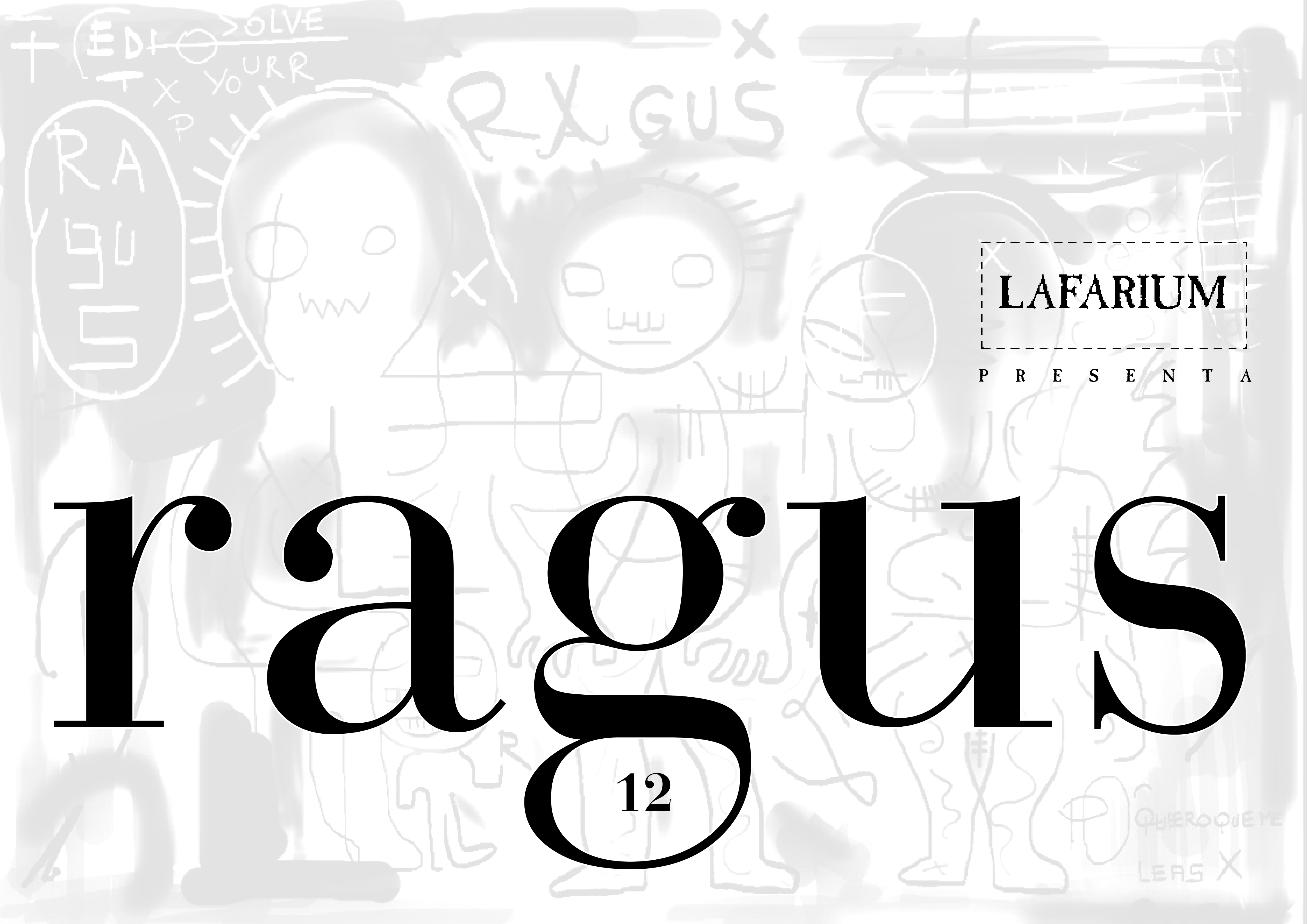
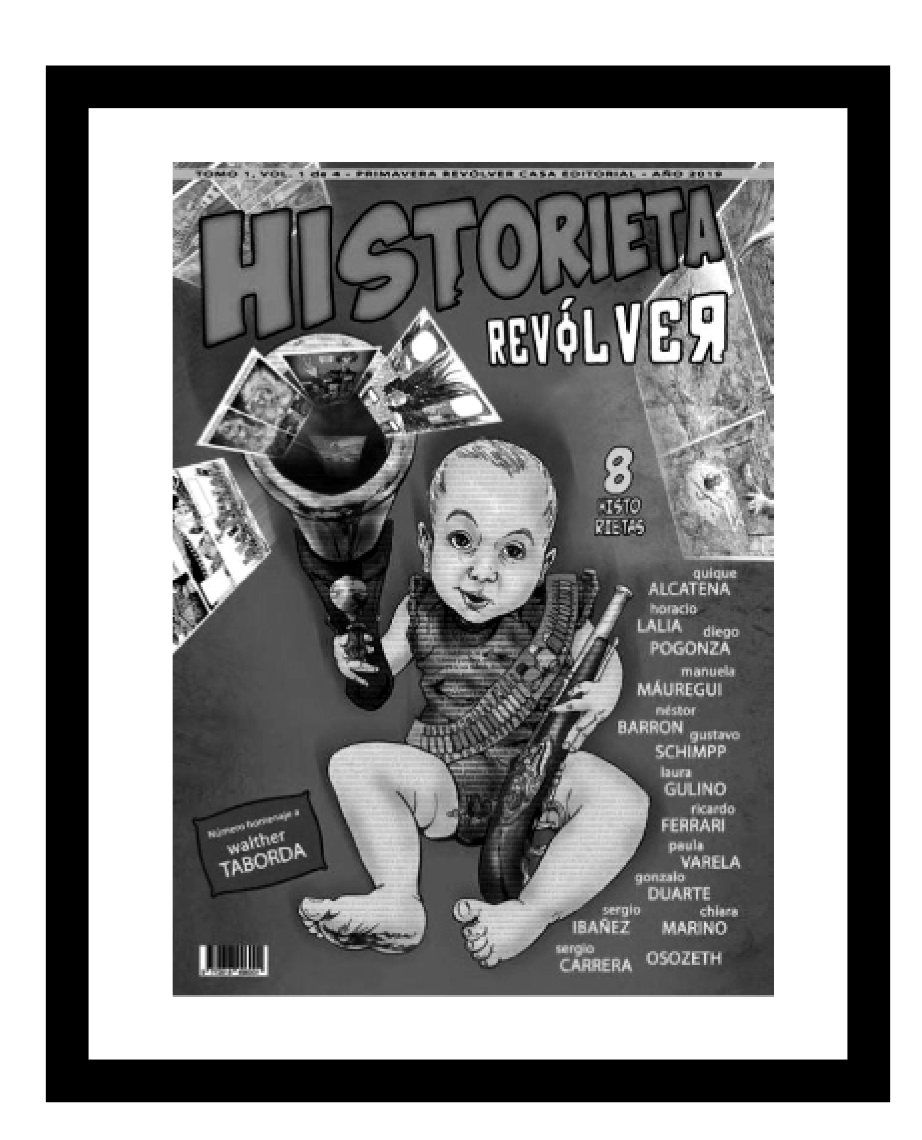

LAFARIUM
PRESENTA
ragus
12



PABLO PAZ



Retroceder quizás, rendirse jamás

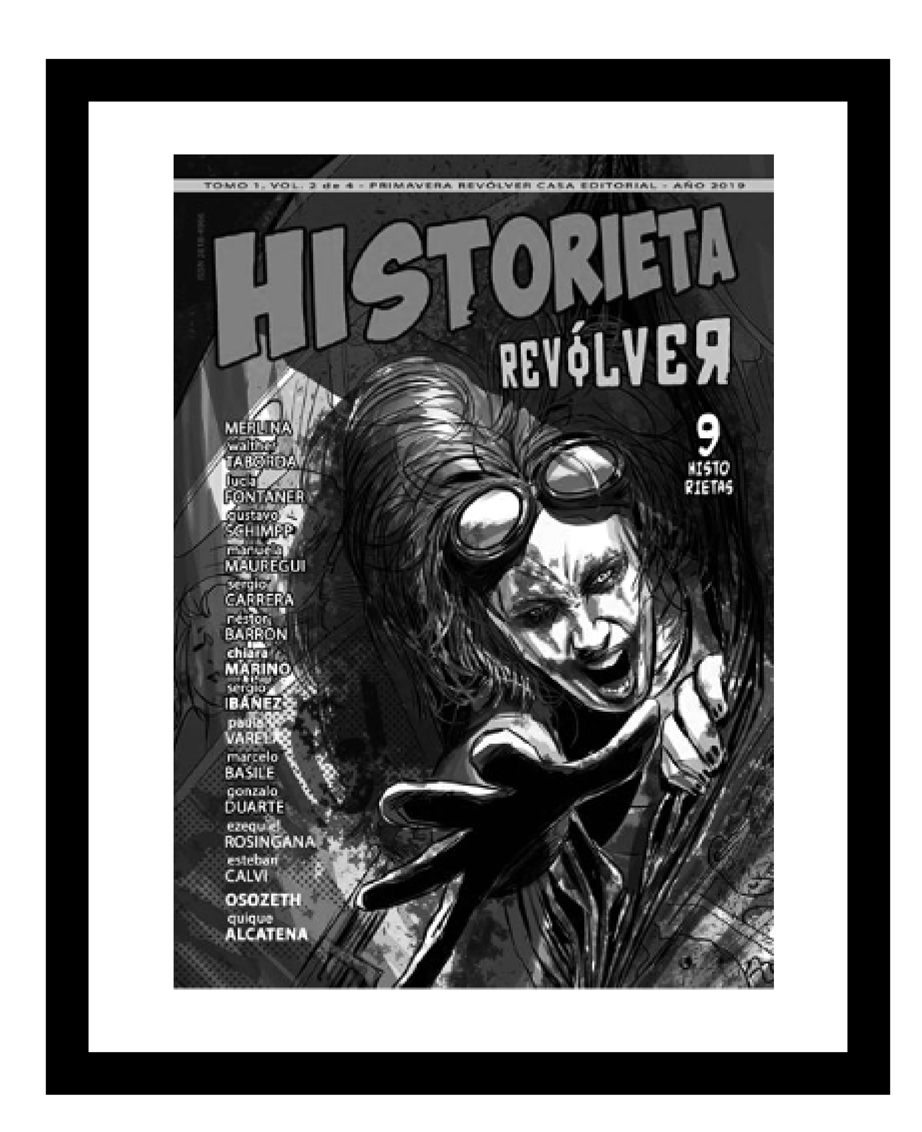
Por Pablo Stanisci

La historieta nacional. Ese gran bastión cultural que supo ver su edad de oro en la década del 60 y que forjó una tradición artística que trascendió los límites de nuestro país y es reconocida a nivel mundial. En su mejor momento el formato de antología copaba casi toda la oferta. Desde esas páginas surgieron infinidad de artistas, muchos de los cuales siguen produciendo hoy en día. Pero como siempre sucede en nuestro país, una vez llegada la cresta de la ola todo culminó con el cierre abrupto de colecciones y editoriales. Con los motivos de dichos sucesos podemos llenar libros enteros pero lo que nos convoca no es final sino el renacer de este formato (¡y de la mano de muchos de esos autores consagrados!).

Hace poco más de dos meses llegó a los kioscos de diarios (leyeron bien: kioscos de diarios) y a las comiquerías la revista *Revólver*. Con el empuje y osadía de Paula Varela y Néstor Barron, bajo el sello Primavera Revólver, ya tenemos las dos primeras ediciones de una antología que combina las historias autoconclusivas con otras seriadas. Con la particularidad que en esta primera etapa, Tomo 1, la duración máxima de estas últimas será de cuatro números, un detalle que se agradece.

El contendido es variado y oscila entre las historias de corte más clásicas y aquellas que apuntan a formatos más modernos. Ambas ediciones inician con *Daimon* (Barron/Taborda), un thriller con aroma esotérico muy dinámico y que te deja al filo de la expectativa en cada final y culminan con *Tokoyo Monogatari* (Schimpp/Alcatena), un recorrido por la mitología japonesa e historias de fantasmas cuyo arte es un deleite a la vista.

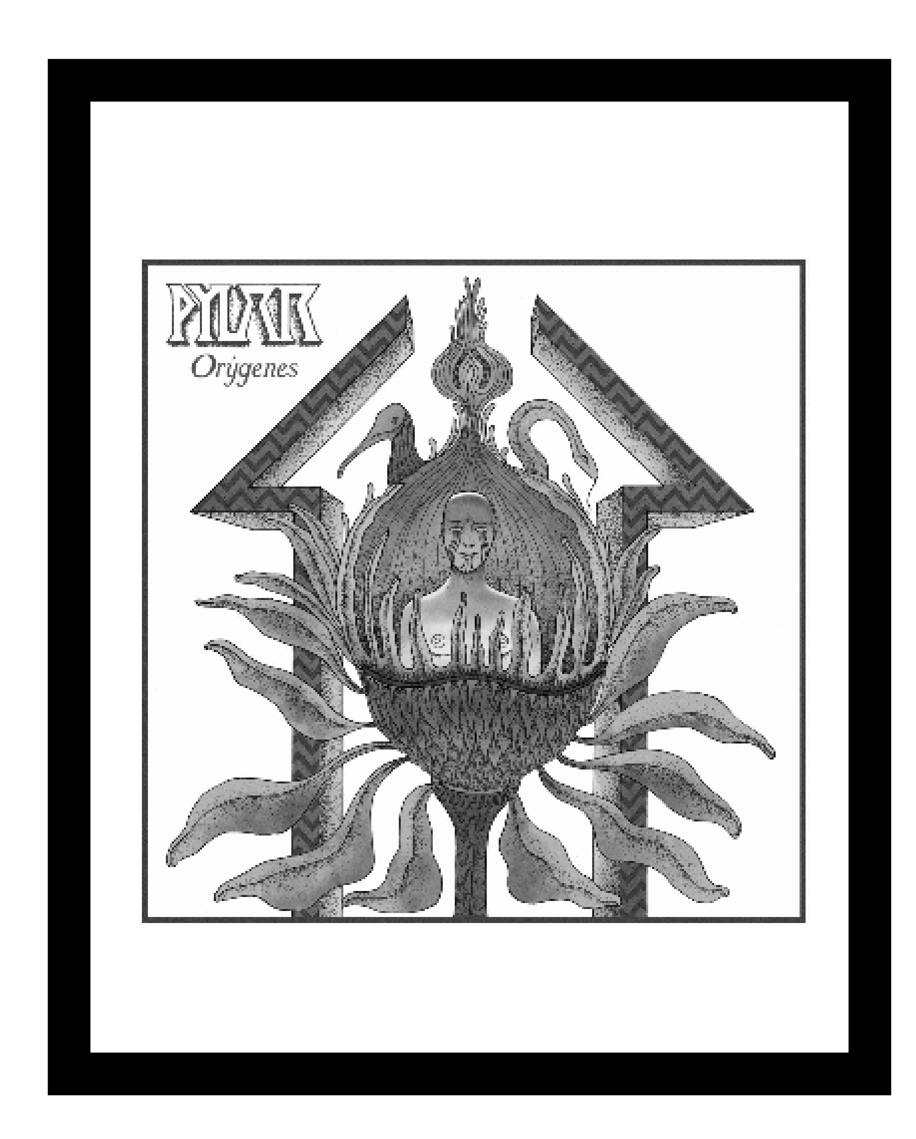
Dentro de las series encontramos un excelente policial ambientado en la



década del 30 en Buenos Aires, *Último acto* (Duarte/Mauregui), y una historia de terror de dos partes llamada *Miqala* (Marino/Ibañez). Pero si hay una saga que rompe con el formato clásico y te saca más de una carcajada es *Leomina* de la dupla Varela/Osozeth, ambiantada en un mundo con animales antropomórficos que mezcla comedia con el género superheróico, en resumidas palabras: excelente.

Por el lado de los autoconclusivos encontramos la misma variedad. Dramas de época como *La vendedora de empanadas* (Ferrari/Gulino) ubicada a comienzos del siglo XIX en el Río de la Plata, *Revancha del destino*, una adaptación del maestro Horacio Lalia sobre un relato de M. R. James, donde la tinta colocada por el maestro hace descollar una historia de western clásica (cada cuadro es la gloria). Y como ejemplo final es destacable *La tortura de la esperanza* (Merlina/Rosingana), que podemos ubicar dentro del terror psicológico utilizando a la Inquisición medieval como centro.

Hay más de lo que aquí presentamos pero el reto es que lo descubra el lector. Solo resta esperar que el proyecto prospere en medio del caos socioeconómico y cultural que vivimos actualmente y que nos encontremos dentro de diez años hablando del nuevo número de *Revólver*.



El crepúsculo pétreo

Por Diego Arandojo

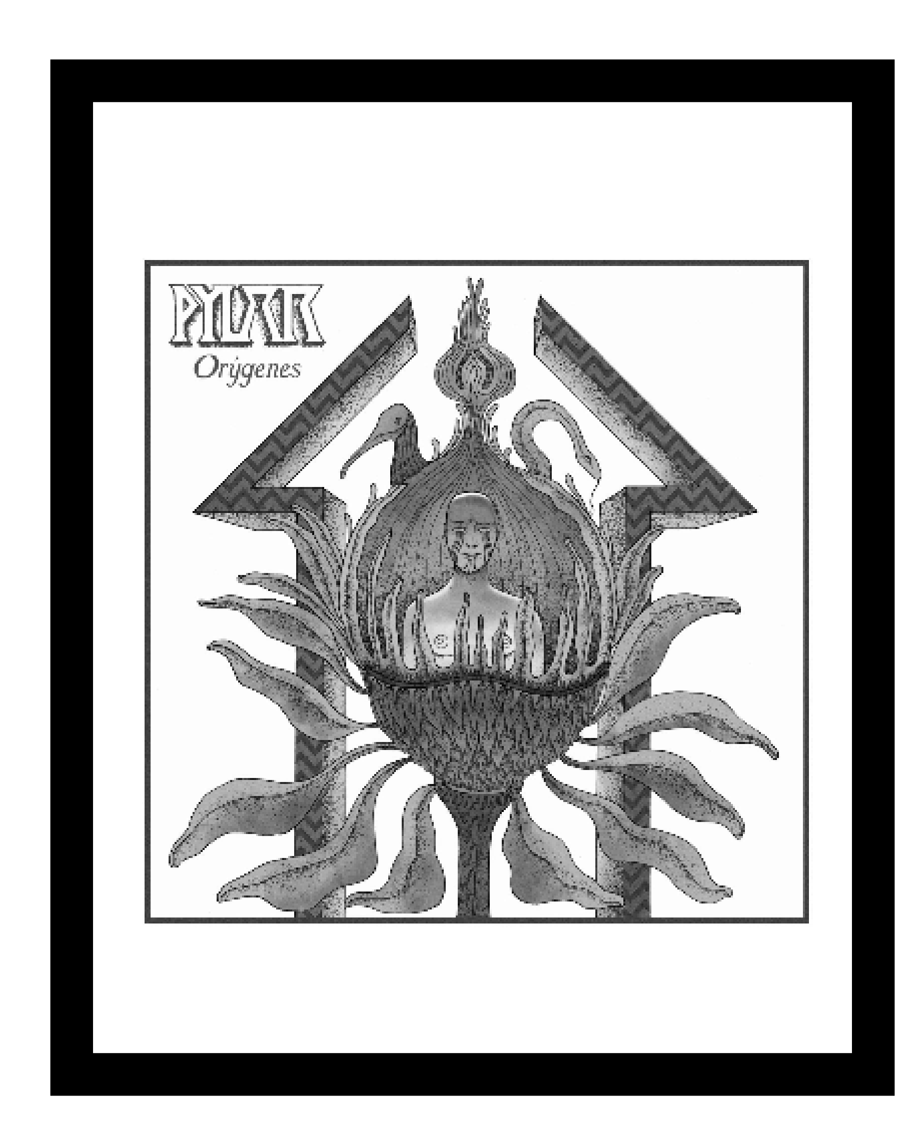
El capitalismo ha convertido a la música, uno de los artes más nobles y sensibles de nuestra especie, en un producto. Una cosa que nace para ser consumida, cuanto más mejor, cuanto más chata y simple, más permeable de ser difundida. Es, si vamos al hueso de la cuestión, una estrategia para atrapar, delimitar y contener una fuerza poderosa. Porque el arte es exorcismo. Es purga de lo mundano.

Liberación. Metafísica. Regreso a la prehistoria. Reconstrucción de una identidad neolítica. Todo esto y más encontramos en los trabajos musicales de Pylar, una agrupación que, lanzamiento tras lanzamiento, nos conmueve. Su música es la de los antiguos, que gritan en la noche de los tiempos. Esas voces nos llegan para interpelarnos: ¿Qué somos? ¿Hacia dónde vamos? Creemos que estamos evolucionando, de la mano de los artilugios tecnológicos, pero todo lo contrario: involucionamos. El simio en nosotros, "dormido", despierta.

Hacia 2018 el sello valenciano Gh Records, comandando por Avencio DM, un alma en permanente ebullición, editó los primeros demos de Pylar, concebidos hacia 2012-2013, bajo el título *Pylar – Orýgenes*.

Compuesto por seis tracks, cada uno ofrece una experiencia distinta, aunque unificada en el criterio de la banda, que argumenta:

"Estas son las demos que empezaron la Leyenda. Porque el mundo se viste por su épica y la épica muere cuando la música para. La verdad fue revelada a PYLAR en 6 misterios, 6 voces, 6 caminos.



El Origen es el Cielo y es la Tierra y es Causa y es Destino. El Origen es andrógino y su simiente alberga el fin mientras primordiales profetas intentan recordar sobre viejos templos de arenisca que son disueltos por marismas salobres allá donde Tartessos era bañada por el Oleum Flumen".

Tanto en *El primer signatario ante el arcano*, como *El más anciano de los errantes*, por mencionar solo dos, son bocados herméticos para devorar en la soledad, o en lo profundo de la noche. Estamos ante una obra alquímica que exige atención. No se la puede degustar con la velocidad de los tiempos que vivimos, vertiginosos y obtusos. Este disco demanda el respeto del oyente.

Sobre la gestación de Orýgenes, los integrantes expresan:

"*El material perteneciente ORÝGENES fue invocado a lo largo del décimo segundo y tercer año del tercer milenio de la era común de los ignotos territorios de los atlantes en el templo megalítico de los tres pilares grabado por Bar-Gal y transmutado, editado y masterizado en los estudios de Knockturne por el Cordero Noctivago 7 días antes del equinoccio de la primavera del año 2018*".

El track que da cierre a este opus se titula *El secreto de las sendas*, tiene una duración de diez minutos y es como un mantra que te sacude no solo el cuerpo, sino que te dispara el espíritu hacia otra dimensión. Allí estamos desnudos ante el pasado que, con sus múltiples ojos, nos echa un conjuro. Un sortilegio para volver a nuestros cabales.

Todo esto y más sucederá cuando adquieran este disco. Promesa de alquimista.



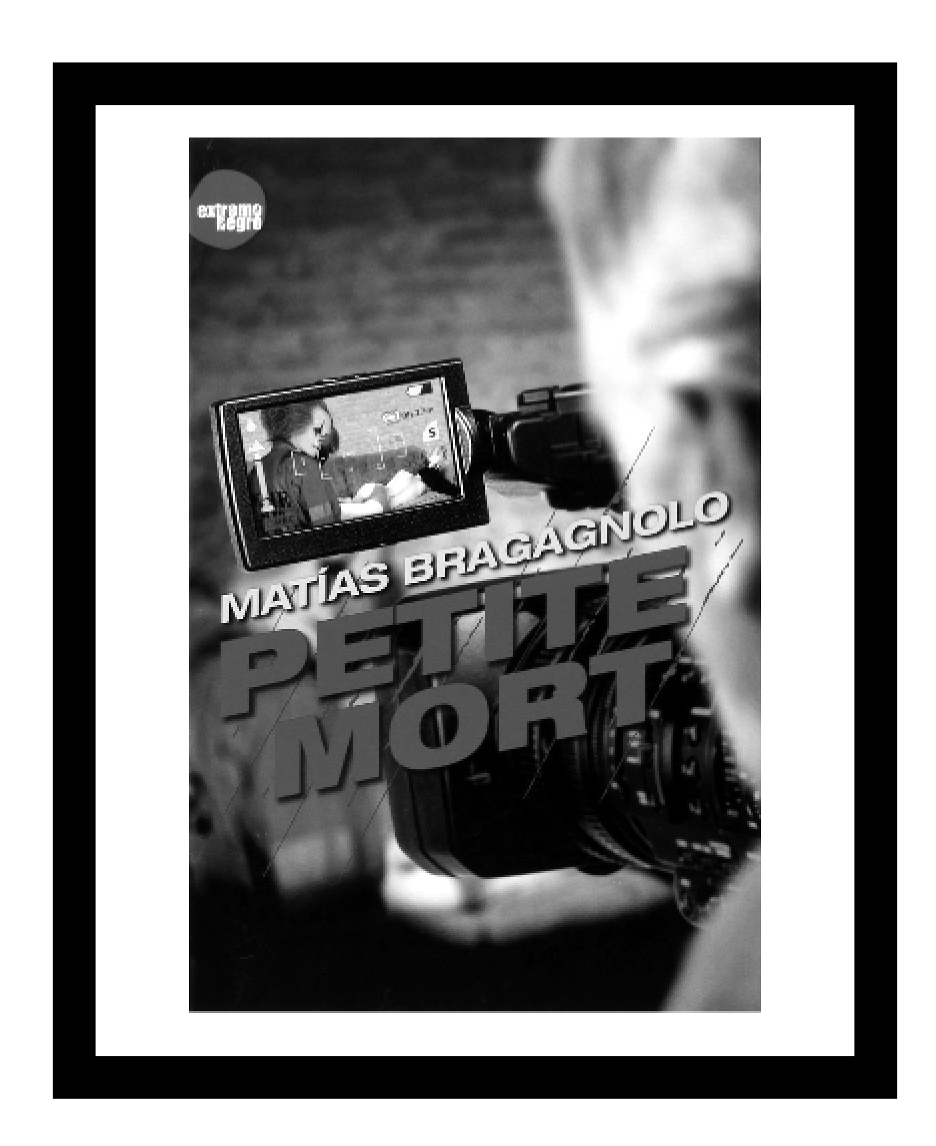
Muerte en cámara

Por Pablo Stanisci

El hombre es una criatura perversa. A pesar de los discursos progresistas que intentan colocar a los humanos como seres que evolucionan y se superan con el correr del tiempo, es una verdad que con cada avance tecnológico se encuentran nuevas formas de destruir al otro, de manera tanto física como psicológica. Quizás una de las mayores pruebas de todo esto es la existencia de la producción y consumo de videos donde personas (en general menores de edad) son violados, torturados u asesinados. Y no hablamos de los miles de videos que circulan sobre ISIS o los cárteles mexicanos, sino de grabaciones generadas a partir de un mercado demandante de tal atrocidad. Dentro de las variantes que se pueden encontrar, el Santo Grial de estos enfermos son las películas *snuff*, es decir, un asesinato real. Parte reales y parte mito urbano, son otra muestra más de nuestra decadencia.

La novela *Petite Mort* del prolífico escritor Matías Bragagnolo, aborda dicha temática. Editada por Del Nuevo Extremo, dentro de su colección *Extremo Negro*, en el año 2014, ya había logrado ser finalista del *Concurso Extremo Negro – BAN!* en 2013. En gran parte narrada en primera persona, la novela nos presenta a Eduardo Silver, un vendedor de películas pornográficas piratas, cuyo gusto por la vida desapareció muchos años atrás. Su monótono hacer diario se romperá cuando un cliente anónimo le solicite una película *snuff* a como dé lugar. Lo que implicaría conseguirla o realizarla. Este hecho desata una novela que intercala narraciones excelentes con mini ensayos temáticos, como supo hacer aquel genio eterno llamado Laiseca. El primero es un recorrido pormenorizado en la historia de la pornografía argentina y el segundo, muy detallado, sobre el uso del *snuff* en las producciones cinematográficas de ficción. Porque debemos aclarar que videos *snuff* puros

no se han hallado aún. Ambos ensayos son insertados de manera natural en la novela y en los puntos exactos para alargar los momentos de tensión.



A medida que avanza la trama y nos sumerge en las partes más oscuras de la noche porteña, Bragagnolo hace uso de distintas herramientas narrativas para movernos el piso y descolocarnos. Además de la primera persona, utiliza “extractos” de una entrevista aparecida en un *magazine*, o el formato de guion cinematográfico con los diálogos cruzados por la colocación de las cámaras y los planos.

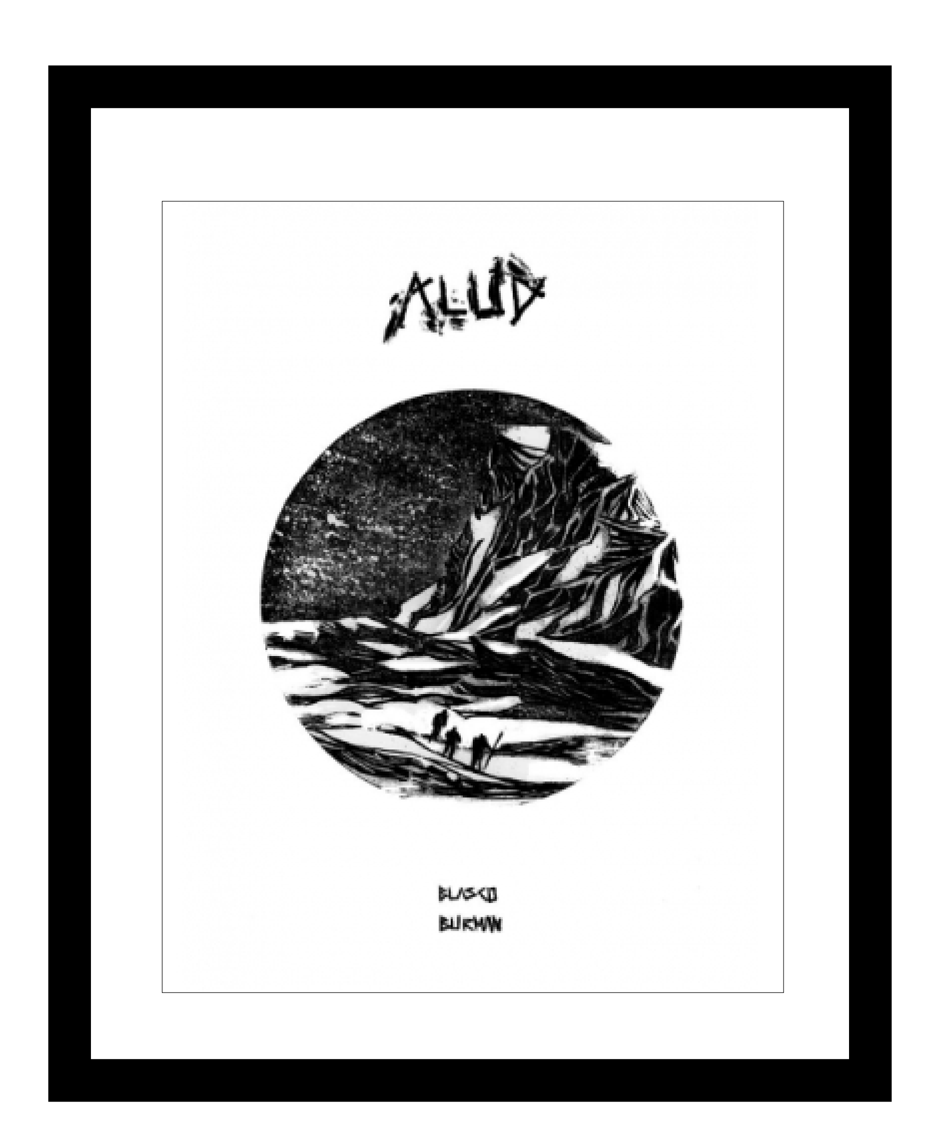
Como final, y mirá que esta novela tiene un final laisequiano hermoso, es imposible no recomendar *Petite Mort* y todo lo que encuentren del autor. Porque no solo atrapa sino que también incomoda y pone al lector en lugares poco comunes, extremos en más de una ocasión, algo que en nuestras tierras no abunda, lamentablemente.

Como anexo quiero recomendarles el siguiente programa de radio español donde acudieron a un experto para desentrañar, de forma seria y profesional, los mitos sobre las películas *snuff*:

www.ar.ivoox.com/es/31098791

Más allá del muro

Por Diego Arandojo



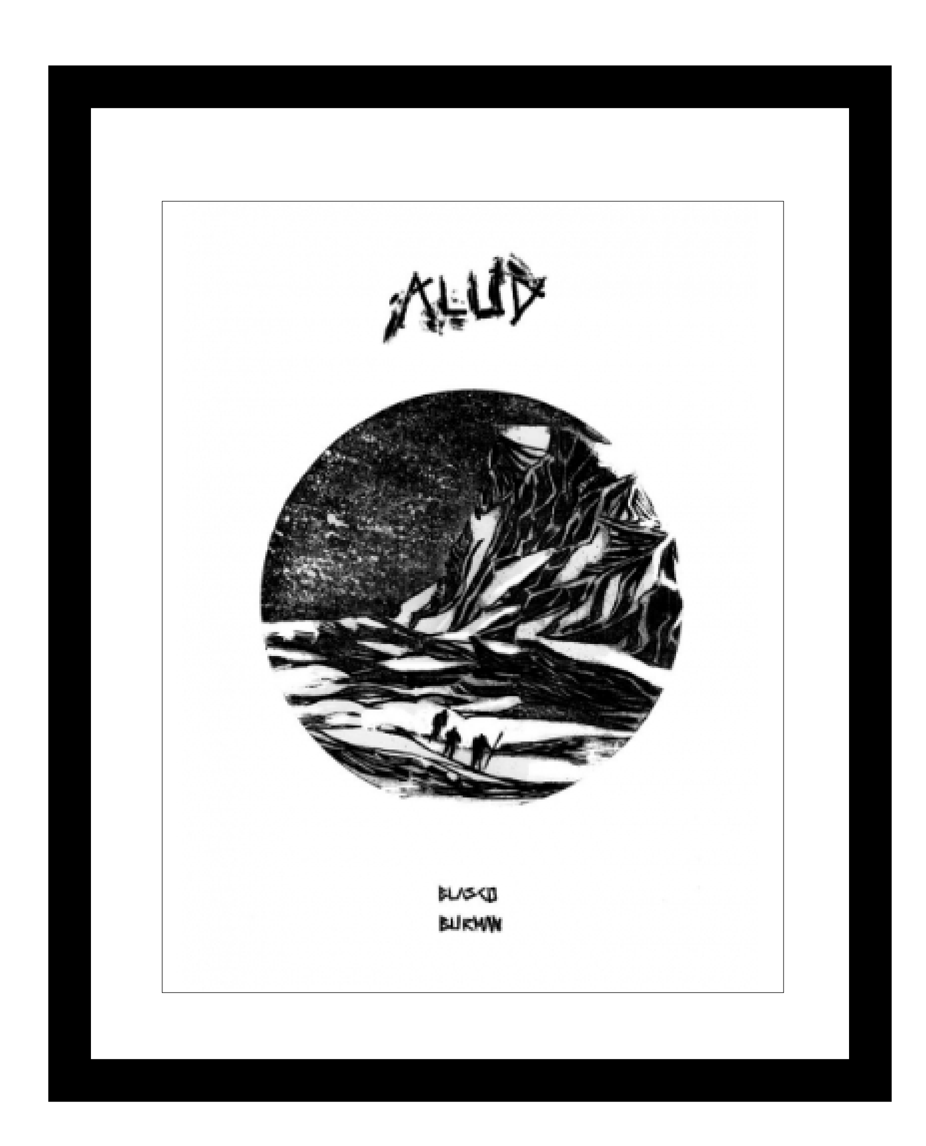
Se tiene algo y se lo quiere proteger. Entonces se levanta un muro, luego otro y otro. De esta manera se delimitan dos ámbitos: lo que está adentro y lo que está afuera.

A lo largo de la historia de la humanidad han existido grandes fortificaciones amuralladas, como el caso de Fez en Marruecos, Carcasona en Francia o Pingyao en China. Construcciones ciclópeas que permitieron a sus habitantes sobrevivir a los ataques, ya sean humanos o de la naturaleza, y que son evidencia de la inteligencia y practicidad de los antiguos.

Pero la ciudad que Cristian Blasco, en guion, y Pablo Burman, en dibujo, exhiben en la historieta *Alud* (Deriva Editorial, 2017) contiene ingredientes mucho más complejos y, en mi entender, ricos. Se trata del último reducto de la raza humana, en medio de una desolación gélida. Nadie puede salir, ni entrar a esta urbe; intramuros la gente sobrevive aplacada por un sistema opresivo. Se come lo que se puede y el futuro es apenas una repetición oxidada del hoy.

Nos centramos en el arte de Burman, que nos empuja a través de las páginas con soltura. Un arte profundo, oscuro, muy plástico que se conjuga estupendamente con la narrativa de Blasco. La historia en sí plantea una peripecia: la de un joven que toma la posta de su padre y, junto a dos compañeros, se lanza más allá de la ciudad amurallada. Allá, donde hay peligros, "lobos" y más cosas que, por respecto al lector, no vamos a desentrañar.

En el prólogo, escrito por el guionista Rodolfo Santullo leemos:



"Con una historia que homenajea los tópicos de la CF distópica –que mucho y muy bien circulara en la historieta francobelga de la década de los 80s– pero que rememora también actuales ejemplos cinematográficos (desde 'La Aldea' hasta la fenomenal 'Snowpiercer', que –dato no menor– adaptaba un cómic francés ochentoso) la historia de Blasco avanza firme, mientras nos remite a cuestiones tan relevantes como el hombre como lobo del hombre y apuesta aparentemente a una mirada pesimista, pero que tiene sin embargo –como debe ser– su excepción en la figura de un protagonista, uno que se levanta a pesar de todo y que es noble, contra todo pronóstico".

Alud es una obra de alta calidad, disfrutable para todo aquel gustoso de esos relatos de mundos posibles, mundos supervivientes a desastres continentales donde, tal como apunta sabiamente Santullo, ponen en vilo la cuestión ética: dejarse arrastrar por la destrucción, ser servicial a ella, o por lo contrario evidenciar una moral más fuerte que permita la reconstrucción de la sociedad, aprendiendo de los errores cometidos.

Los que buscan el final

Por Pablo Stanisci



"Murió en la tarde, mientras había Sol, y yo tenía el convencimiento de que la muerte era una figura siniestra que daba sus golpes en mitad de la noche".

La muerte que se busca, la que no espera a que el reloj vital se detenga. Lo que de forma banal denominamos suicidio. *La vida está en otro lado* trata sobre esto y mucho más. Pensada como una intervención sobre la novela *Los Suicidas* de Antonio Di Benedetto, los autores Alejandro Farías y Marcos Vergara llevan su contenido a otro nivel, sumando en la trama las muertes de tres grandes figuras de la literatura nacional: Alfonsina Storni, Horacio Quiroga y Leopoldo Lugones. El guion de la presente novela gráfica había ganado el Fondo Nacional de las Artes en el año 2012 y fue editada por Hotel de las ideas en 2018.

La vida está en otro lado es de una lectura profunda. No solo por el tema que aborda sino por la forma en que es llevada adelante por sus autores. Los diálogos son perfectos y siempre son complementados por las biografías u obras de los autores fallecidos. Todo enmarcado en la Tesis sobre el suicidio que está terminando Antonio, el protagonista. De manera fluida su vida personal es atravesada por las teorías de grandes intelectuales y las reflexiones de su compañera de trabajo a la fuerza, Marcela.

La trama no es lineal, sino que se va enriqueciendo de matices a la vez que descubrimos cada vez más sobre la psique del protagonista y de quienes lo rodean. En ello el arte de Vergara es esencial. La nostalgia o crudeza, según el momento lo requiera, en las expresiones faciales y corporales de los personajes los vuelven físicos. Al igual que la variedad de puestas de páginas

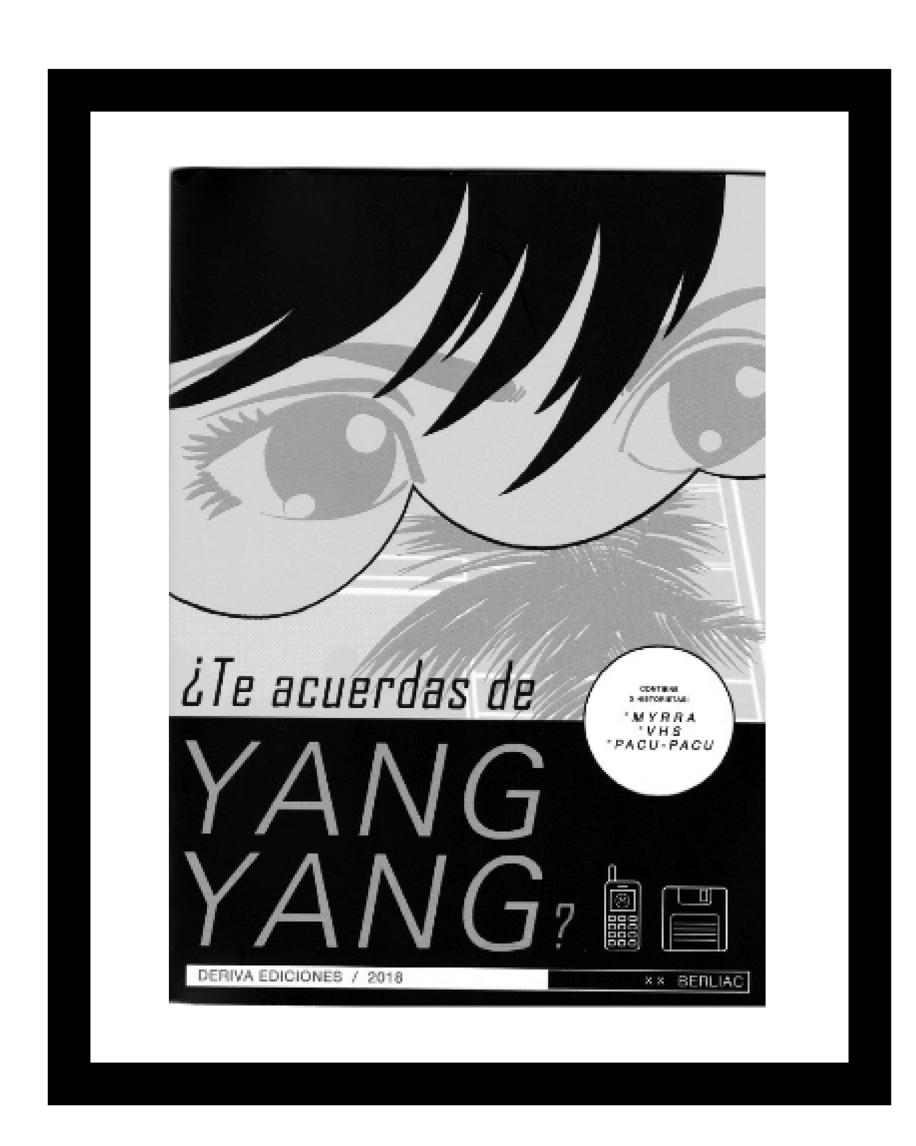
que nos otorga, dependiendo de la escena o el encare que se le quiera dar. Los grandes espacios blancos colocados adecuadamente ahogan, al igual que esa negra sonrisa mordaz que acompaña al relato cual la muerte a sus víctimas.



Insisto que *La vida está en otro lado* se tiene que leer varias veces. Sus mensajes no llegan con solo una pasada, en cada nivel de lectura descubrimos algo que antes no vimos. Es una obra que te hace pensar, de manera introspectiva quizás, sobre nuestra propia sombra y sobre qué queremos hacer con ella.

La realidad irreal

Por Diego Arandojo



El espejo. Un casete. El amor.

Parecen cosas aisladas, diferentes. Pero no. Están unidas una historieta titulada *¿Te acuerdas de Yang Yang?* de Berliac. Editada en 2018 por Deriva Editorial.

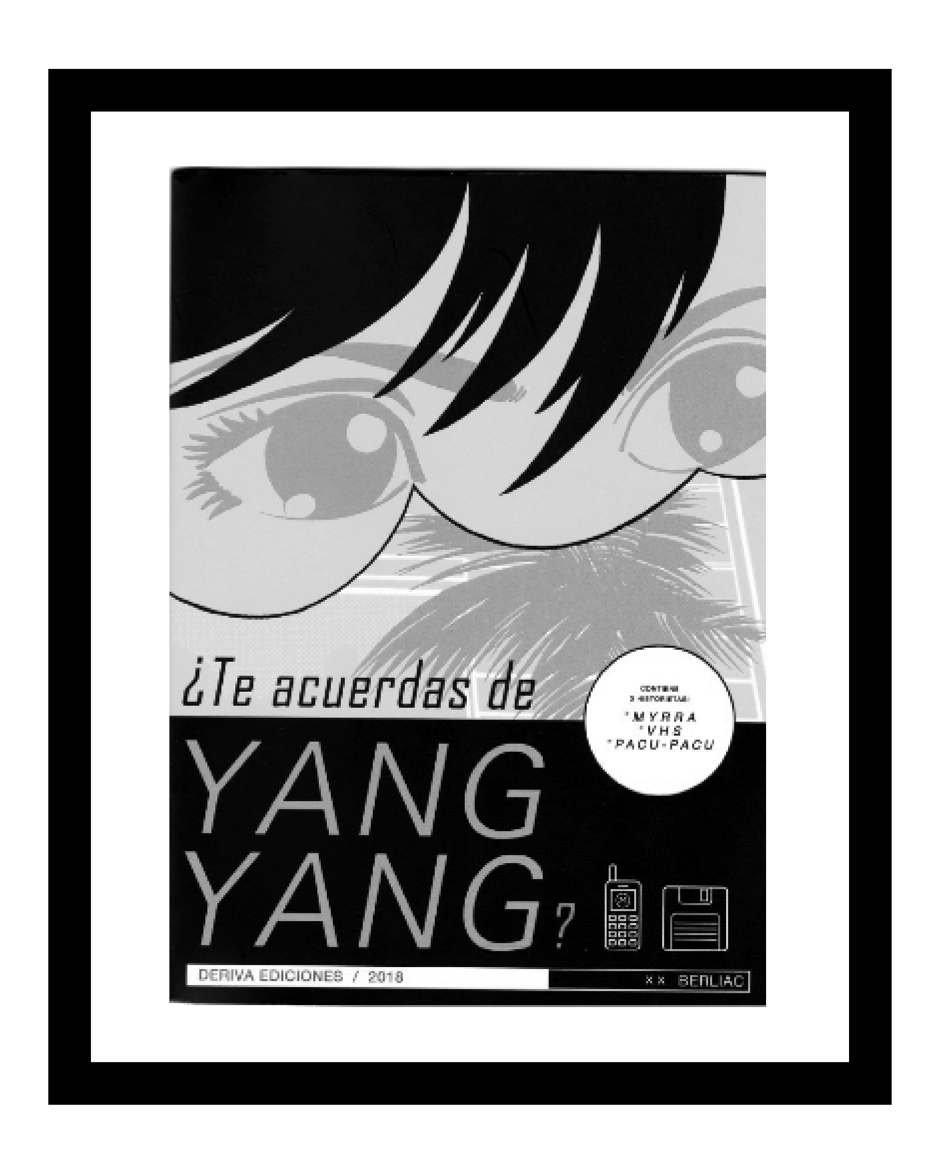
El espejo es uno de los objetos que más han erotizado la fantasía de los artistas. Porque en su refracción nos devuelve una imagen que, aunque próxima a nosotros, contiene cierta distorsión.

Por su parte, el casete VHS es un formato ya vetusto de grabación y reproducción de contenidos audiovisuales. De rápida propagación, en la actualidad es una reliquia buscada por coleccionistas y amantes del género de video.

Por último, el amor. Palabra que le queda grande a muchos y muchas, en este caso, Berliac expone una historia de una posible fractura. Una tensión entre querer cambiar y quedarse como está.

¿Te acuerdas de Yang Yang? es como un plato que hay que comer con lentitud. Degustar cada página, cada viñeta. Porque Berliac, además de un dibujante consumado, es un gran narrador. Sabe medir la pausa, con diálogos cortos y concisos.

También hay espacio para la interpelación casi metalingüística, como en el caso de Vhs, el segundo relato de esta compilación. La protagonista se pregunta:



"¿Qué me pasa? La pregunta vino de ninguna parte, sin pensamiento previo. Entonces es verdad: las voces en mi cabeza existen".

Se pregunta eso, y por consecuencia, nos pregunta a nosotros, lectores. Pero también se interpela a la historieta en sí. Es una serpiente que, además de morder su propia cola, se arrastra por un mundo en permanentes llamas. Es la circularidad prendida fuego.

Berliac cuenta. Habrá quienes no quieran escucharlo. Pero su relato persistirá. Y eso nos encanta.

Sombra voraz

Por Pablo Stanisci



Los demonios internos existen. Cada uno de nosotros portamos fuerzas que muchas veces no se condicen con nuestra moral o valores personales. Cómo los manejamos o detenemos cuando quieren asomar sus cabezas es una decisión personal. A quienes meditan, quienes los ignoran o algunos recurren a ciertos vicios para someterlos. Aunque estos últimos juegan al borde del abismo. La inhibición que el alcohol o las drogas producen muchas veces son la puerta que estas pulsiones esperan para desatarse.

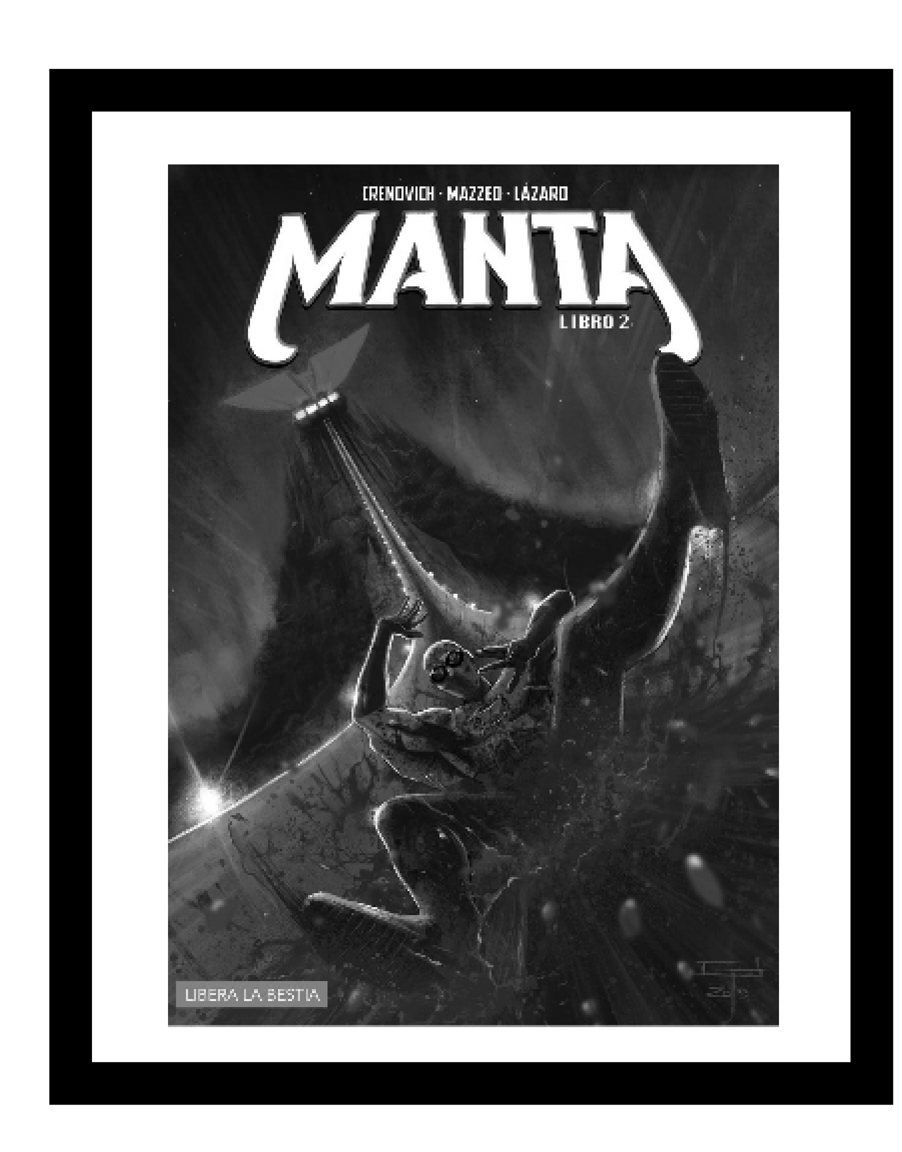
El fanzine *Majo No vayas* de la autora integral Forever Yeta (Fely Blanco), publicado por el proyecto independiente de edición Furia en el 2019, se mete de lleno en este tema. Son 22 páginas mudas con ritmo frenético constante, donde la falta de diálogos no es una barrera para comprender la trama a la perfección.

Dentro del baño de un boliche la protagonista consume un estupefaciente que desencadenará toda una serie de violentos encuentros, manejada por una fuerza interna a la que no puede controlar. Las expresiones que maneja Blanco son excelentes mientras lleva a la protagonista del éxtasis salvaje al arrepentimiento y viceversa. El uso de tramas y plantillas otorgan texturas muy vivas, al igual que el blanco sobre negro. Como el caso de la página de los apuñalamientos, donde sin el morbo de mostrarlo de manera directa nos transmite la brutalidad del hecho con la misma intensidad.

Es una historia que no empieza ni termina bien, como debe ser.

El lado oscuro de la ciencia

Por Diego Arandojo



Entre las distintas acepciones del término *enemigo*, nos quedamos con una: "*Conjunto de personas o de países contrarios a otros en una guerra*".

Y es que, precisamente, la guerra es la excusa ideal no solo para enfrentar a naciones, sino también para que los científicos puedan lanzarse a las regiones más tenebrosas. Experimentaciones y pruebas que, en tiempos de paz, serían condenadas por propios y ajenos. En cambio durante los conflictos bélicos toda aberración, toda anulación de derechos, es bienvenida. La defensa de la patria lo amerita.

Si Jonathan Crenovich y Martín Mazzeo ya nos habían sorprendido con los primeros lanzamientos del sello Libera la bestia (*Iceberg* y *Manta libro uno*), con el segundo tomo de *Manta* refuerzan su compromiso en la construcción de un universo –contenido en el formato de historieta– donde lo conspirativo, el suspenso y la acción danzan con su tempo correcto.

Por fuera de la indudable calidad del producto en lo referido a impresión y diseño, hay que destacar que tanto el guion, como el arte, en este caso de Ignacio Lázaro, nos permiten disfrutar de un libro sólido, articulado con inteligencia por sus guionistas. La trama alrededor de qué sucedió antes y después en el Parque Iceberg está desarrollada con sabiduría, para sostener el hilo fundamental del relato, sin espacio para el aburrimiento.

Con una exultante portada, a cargo de Germán Peralta Carrasoni, Manta libro dos lleva el subítulo *La inmortalidad del cangrejo* y despliega un relato estructurado en tres capítulos y un epílogo, que tiene continuidad con el primer volumen. Tal como puntualizamos, la calidad se mantiene y sube a medida que uno disfruta estas páginas, estupendamente dibujadas por

Lázaro, que nos mantienen aferrados a través de diálogos puntuales y fluidos.

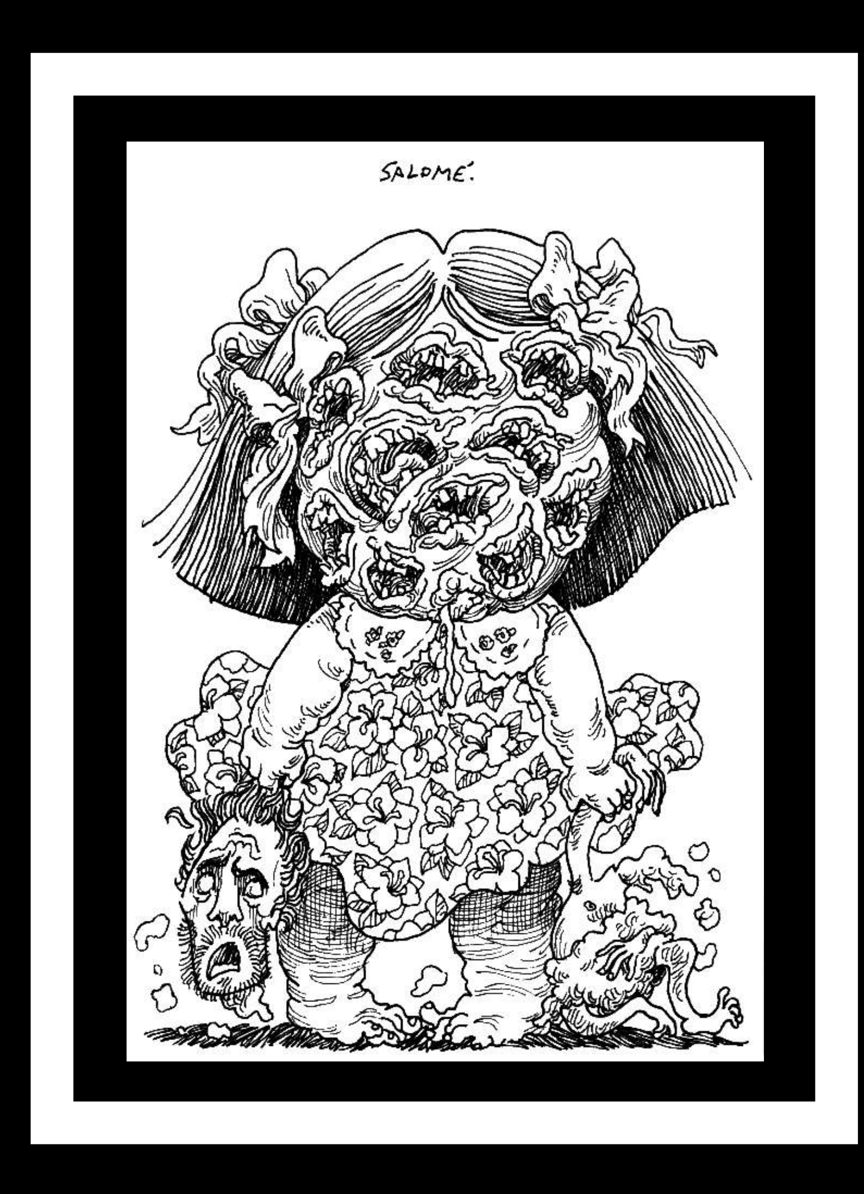
Los *splash*, como el que da inicio al primer capítulo, son deliciosos y bien utilizados para producir impacto, también como el usado al cierre del mismo capítulo. El uso emocional del color (desde los más fríos, como los verdes o azules; o los cálidos, de marrón al rojo), la diagramación de las viñetas y, como dijimos, la separación certera en capítulos son también elementos a destacar.



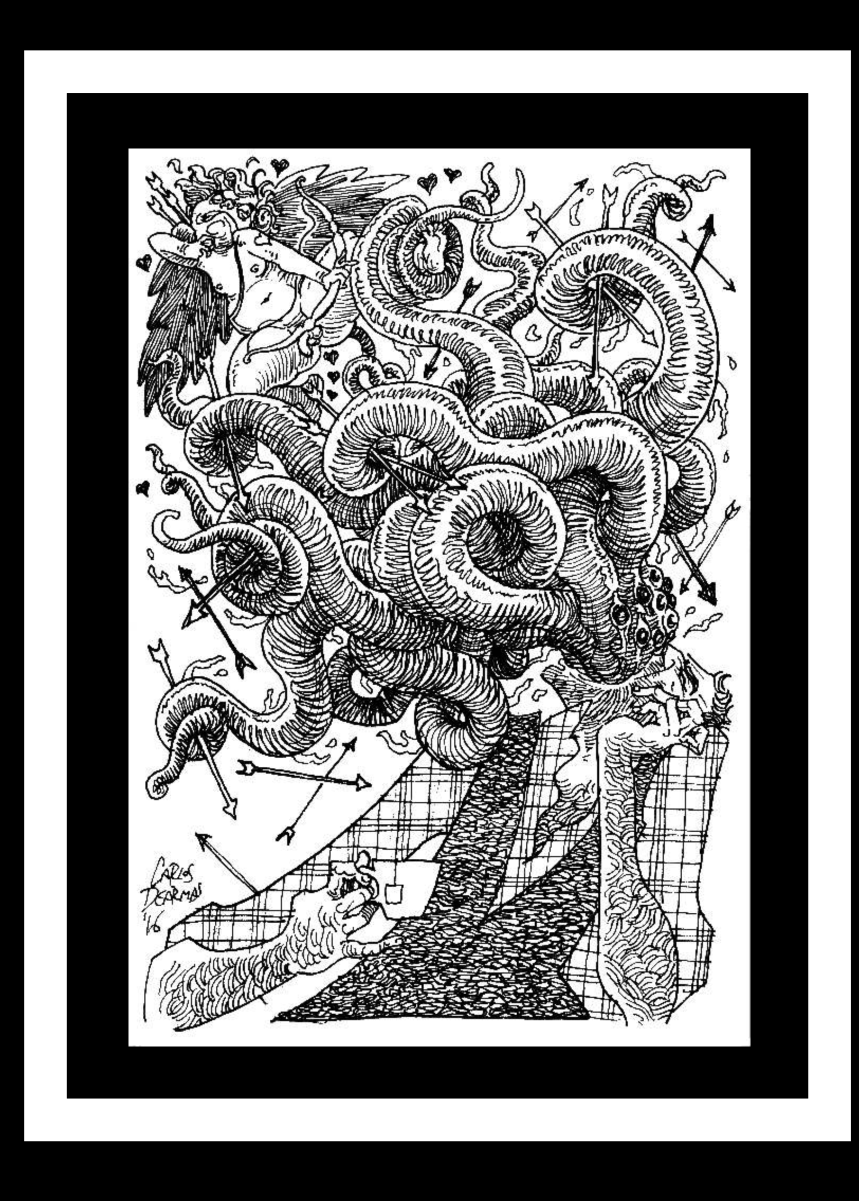
En la contratapa del libro reza:

"*Algunas verdades ya salieron a la luz. Muchas otras siguen en las sombras. Santiago ya decidió su camino, ahora, como Manta, deberá decidir las formas*".

Libera la bestia promete un tercer volumen de esta gran obra, y que insto a que consigan, juntos con los previos libros de esta editorial que continúa abriéndose paso en el mercado de historieta nacional. Pisadas fuertes y, por sobretodo, un ritmo sostenido que sella el compromiso de un editor con sus lectores.



CARLOS DEARMAS



CARLOS DEARMAS



CARLOS DEARMAS



CARLOS DEARMAS

ragus

Edición 12, junio de 2019

Dirección general:
Diego Arandojo

Producción:
Lafarium

Colaboradores:
Pablo Stanisci.
Pablo Paz.
Carlos Dearmas.